

EL DESAFÍO DE ACCEDER POR PRIMERA VEZ A LA EDUCACIÓN SUPERIOR

La educación superior ha experimentado cambios notorios en las últimas décadas. La masificación y universalización del acceso son parte de un fenómeno que afecta a países desarrollados y emergentes, donde el acceso a la educación superior se configura como un componente sustancial de sus sociedades. Según datos de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) se estima que ~66% de la población de adultos jóvenes ingresarán por primera vez en su vida a la educación superior, porcentaje que llama más aún la atención al considerar las altas tendencias actuales de ingreso por primera vez a la educación superior en Nueva Zelanda, con la tasa más alta (91%) seguida de Chile (89%) y Dinamarca (86%).

El incremento en el ingreso a la educación superior no es una novedad para los contextos nacionales de América Latina y el resto del mundo, sino que obedece a una tendencia que en los grandes números puede ser valorada como un hecho positivo para el desarrollo de los países. Sin embargo, este ingreso masivo a la educación superior tiende a invisibilizar situaciones de desventaja que experimentan muchos jóvenes producto de sus antecedentes sociodemográficos y económicos de origen con los que acceden a ese nivel educativo, situación que es aún más acentuada cuando se trata de personas que forman parte de la primera generación de sus familias en acceder a la universidad.

Es indiscutible la desventaja que experimentan los jóvenes que provienen de los sectores más desfavorecidos de la sociedad y que son además los primeros de sus familias en acceder a la educación superior, puesto que desde el momento en que deciden acceder a esta etapa formativa, traen consigo no solo las deficiencias académicas con que pudieran ingresar, sino que además no cuentan con el conocimiento necesario de las prácticas y las implicancias de lo que significa ser universitario. Las brechas de acceso a este tipo de conocimiento están a su vez afectadas por las redes en las que interactúan estos jóvenes, las cuales van más allá de las redes familiares e incluyen las redes de los establecimientos de educación secundaria de donde provienen, ambas limitadas en el ámbito de la educación superior.

Por consiguiente, se torna necesario que las universidades, a través de su rol como formadoras de capital humano, se

articulen con el sistema de educación secundaria con el fin de proporcionar tempranamente los vínculos que transfieran el conocimiento de lo que significa ser universitario, y las habilidades requeridas, a los futuros estudiantes.

Conocer oportunamente el hábitus institucional de las universidades facilita la inserción de los estudiantes en la vida universitaria y les permite sortear los desafíos propios de las exigencias académicas con mayor soltura al poder desenvolverse como “pez en el agua” en la universidad.

El acceso a la educación superior trae consigo numerosos desafíos para los estudiantes, que van más allá de las exigencias académicas y del trabajo requerido para lograr el proceso formativo, debido a que implica en algunos casos el distanciamiento con su cultura e identidad pasada a fin de adaptarse a las exigencias de la vida universitaria. Esta situación de ambivalencia que experimenta el estudiante requiere que las instituciones de educación superior reconozcan estas características de origen de los estudiantes y las incorporen a las experiencias de aprendizaje. Resulta importante, además de lo anterior, transmitir el conocimiento institucional de lo que es ser universitario junto con las implicancias y exigencias de la formación académica, de manera anticipada, en una articulación bidireccional entre las universidades y los establecimientos educacionales secundarios del entorno. Por consiguiente, las instituciones de educación superior deben involucrar en su comunidad académica a los establecimientos de educación secundaria, con el propósito de generar sinergias y colaboración en pos de una exitosa inserción en la universidad y el posterior logro académico de los estudiantes.

Conocer como funciona la universidad es fundamental para el logro del éxito académico, lo cual no es trivial, puesto que si el acceso a la educación superior no va acompañado del éxito académico de los estudiantes, particularmente aquellos provenientes de los sectores socioeconómicos desventajados de la sociedad y que forman parte de la primera generación que accede a la educación superior, se pierde el sentido de justicia social vinculado a esta participación ampliada.

CARMEN ARANEDA GUIRRIMAN,
Universidad de Tarapacá, Chile